



Rojas Rojas, Rolando. (2022). *Los años de Velasco (1968-1975)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 292 pp.

La bibliografía que se ha producido sobre el gobierno del general Juan Velasco Alvarado es amplia y diversa. Desde las visiones más generales, hasta las que se enfocaron en aspectos más específicos, todas han tenido el objetivo de reflexionar sobre la naturaleza de este gobierno. No obstante, sin lugar a dudas, son copiosos los estudios que se han referido a la reforma agraria, la nacionalización de la IPC, la política industrial y, en menor medida, a la reforma educativa¹. Es por ello que, la propuesta de Rolando Rojas Rojas, dentro de la Colección de Historias Mínimas Republicanas publicada por Instituto de Estudios Peruanos, resulta significativa, ya que elabora un estudio completo sobre el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada dirigida al público en general.

¿Qué hizo posible el reformismo velasquista? El autor propone que, a mediados del siglo XX, emergió un «consenso reformista», lo que se traduce en que diversos sectores sociales como campesinos, trabajadores urbanos, clases medias, empresarios industriales, élites modernizadoras y partidos políticos admitían la necesidad de reformar el orden oligárquico y democratizar a la sociedad peruana. Al respecto, la nacionalización del petróleo, la reforma agraria, la ampliación de los derechos laborales y el desarrollo de las industrias contaron con un respaldo previo. En este sentido, lo particular del régimen no fueron las medidas, sino *la manera velasquista* de emprenderlas, a saber, de una forma vertical y radical. Con todo ello, el autor procura denotar por qué el velasquismo sigue siendo un tema de apasionado debate.

El libro desarrolla trece capítulos: Los militares y el golpe, la nacionalización del petróleo, la reforma agraria, la política de desarrollo industrial, la reforma educativa y los maestros, el Sinamos y los movimientos sociales, los partidos políticos ante el régimen, la política exterior, el nacionalismo cultural, la enfermedad de Velasco, las contradicciones del modelo, la estatización de la prensa y la huelga policial y, finalmente, la caída. Esto quiere decir que, la temática abarca desde el inicio del régimen de Velasco, el proceso de reformas y sus implicancias hasta la caída y muerte del mismo. Además, llama la atención que en cada capítulo se inserten relatos sobre personajes que estuvieron vinculados a Velasco o que destacaron en su gobierno (Leónidas Rodríguez, Avelino Mar Arias, Luis Bambarén, Carlos Delgado Olivera, Antonio Aragón Gallegos, Luis Banchemo Rossi, Efraín Ruiz Caro), así como otras temáticas (Ley del Cine, la Iglesia católica y la reforma educativa, el radicalismo universitario y los militares, las empresas de propiedad social, los movimientos feministas y el entierro de Velasco).

En los militares y el golpe, Rojas señala que, ante la opinión pública, el golpe de Velasco se presentó como institucional, es decir, con el respaldo de las tres Fuerzas Armadas, pero, en realidad, esto no fue así hasta que Velasco aseguró el éxito del golpe. Solo después de aquello, invitó a la Fuerza Aérea y a la Marina a sumarse a la Junta Militar: no hubo unanimidad. También advierte que la generación de militares que llevó a cabo el golpe fue muy diferente a las anteriores. Se trató, pues, de una generación influenciada por el nacionalismo-reformista. En los siguientes cuatro capítulos desarrollará las principales reformas vinculadas al velasquismo. Con la nacionalización del petróleo, el gobierno debió esperar la consolidación del grupo de expertos militares

1 Sobre estos temas una revisión general en Aguirre y Drinot (2018). Sobre la reforma agraria ver Cant (2021).

y civiles organizados en torno a Velasco. Cabe recordar que para la opinión pública el conflicto con la IPC era una cuestión de *dignidad nacional*. Ahora, por un lado, la reforma agraria fue presentada como la culminación de un largo proceso de maduración. De tal modo, convirtió a los campesinos indígenas en pequeños propietarios o socios de las cooperativas. Por otro lado, la política de desarrollo industrial iba de la mano con esta última reforma, puesto que debía modernizar la economía, consolidar al sector empresarial y fortalecer a la clase trabajadora. Entonces, la promoción de las industrias tenía en los campesinos a su mercado natural. Con respecto a la reforma educativa, debido a la caída de Velasco, esta no pudo consolidarse. Por su naturaleza, era un proceso de mediano plazo. Por eso, varios aspectos de las reformas fueron desactivados con Morales Bermúdez.

En cuanto al Sinamos (Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social) y los movimientos sociales, resulta preciso mencionar que, desde el régimen, la capacidad organizativa del Sinamos se orientaba a fortalecer la posición de los trabajadores y los sectores populares. Asimismo, la participación popular debía crear las condiciones para que en el futuro la sociedad se apropiara del proceso de reformas, lo que se refiere a una “transferencia del poder”. En el capítulo sobre los partidos políticos, ya sea desde la izquierda o la derecha, estos se opusieron al régimen. En tal sentido, promovían la reivindicación de libertad de empresa y de la propiedad privada y otros demandaban la revolución popular y la autonomía de los movimientos sociales. Con esto, el régimen tuvo que sostener diversas protestas sin un aparato partidario propio.

Con la política exterior, el autor expresa que se evitó el aislamiento y, en este sentido, se buscó reforzar las relaciones con los países de la región, así como con los foros del Tercer Mundo. Por supuesto, el contexto regional fue favorable a esta política, puesto que la Revolución cubana, los movimientos populares y los gobiernos desarrollistas objetaban la hegemonía norteamericana. Sobre el nacionalismo cultural, es cierto que no hubo un aparato centralizado y coherente de propaganda político-cultural, pero sí un fuerte discurso nacionalista y campesinista que tuvo el objetivo de reivindicar el legado andino y popular como el componente central del Perú. En este marco, el 25 de mayo de 1975, se produjo un importante hito de reivindicación cultural: el quechua se reconoció como lengua oficial.

Ahora bien, la enfermedad de Velasco marcó el inicio de su caída. Por consiguiente, el capítulo diez aborda esta cuestión. La hospitalización de Velasco planteó un dilema para la Junta Militar y el Consejo de Ministros puesto que no existía la figura de un presidente provisional y, el gobierno, no podía permanecer sin su líder. El sector progresista temía que la revolución se interrumpiera sin Velasco, pero, aun así, nunca dudó en respaldar la continuidad del general. Por consiguiente, se autorizó a Mercado Jarrín, el premier, firmar decretos y leyes de manera provisional. No obstante, el mismo Velasco determinó una fecha específica para el término de tal autorización, esta fue un poco más de un mes de haber caído enfermo. En consecuencia, Velasco aseguró su retorno a la presidencia. Pero nada fue igual. La pérdida de la pierna aisló a Velasco en su despacho presidencial. Con el tiempo se hizo intolerante a las opiniones de los progresistas, la prensa y la derecha política. Por tal motivo, se apoyó en un grupo de militares que se denominó La Misión. Dicho grupo estuvo encabezado por el ministro de pesquería, Javier Tantaleán. En consecuencia, buscaron promover un mayor control de la economía por parte del Estado, la deportación de políticos, periodistas y la cooptación de líderes populares con el fin de evitar protestas. Desde luego, el respaldo de Velasco a este grupo generó que se distanciara del grupo de progresistas con los que había llevado a cabo el golpe: su caída era inminente.

Los últimos tres capítulos se ocupan de las contradicciones del gobierno, la estatización de la prensa y la huelga policial y la caída. En primer lugar, si bien el régimen tuvo una orientación industrialista, los industriales solo apoyaron la política económica cuando observaban que la rentabilidad era favorable, pero nunca aceptaron convertirse en aliados del régimen. De hecho, este se vio obligado a asumir en soledad la industrialización de la economía en una suerte de *capitalismo de Estado*. En segundo lugar, con respecto a la estatización de la prensa, el autor hace énfasis en que fue una señal de debilidad del gobierno, puesto que este sector no representaba un peligro real para la estabilidad gubernamental. Inclusive, el régimen, poseía sus propios medios para responder a los críticos. La consecuencia fue dejar sin medios de expresión a los sectores de la derecha. Finalmente, en la huelga policial y la caída, se manifestó que Velasco nunca decidió, a pesar de su estado de salud, organizar su sucesión. Definitivamente, resultaba complejo que sus sucesores continuaran con las reformas: la suerte del

régimen era inseparable de la figura de Velasco. No obstante, con el retiro del premier Mercado Jarrín, Francisco Morales Bermúdez asumió doble cargo. Fue, pues, ministro de guerra y premier. Morales Bermúdez no convenció al sector progresista con su discurso revolucionario y de retórica socialista, empero los militares lo aceptaron por el poder que adquirió La Misión. Este último actuaba con violencia para crear sus propias bases sociales. En efecto, las tensiones y desajustes al interior del régimen se manifestaron cuando, en febrero, estalló una huelga dentro del estamento policial. A comienzos de marzo, Velasco sufrió un derrame cerebral. Por tal motivo, los militares progresistas se decidieron por el relevo de Velasco, la fecha fue establecida para el 13 de septiembre; sin embargo, Francisco Morales Bermúdez se adelantó. Con él en el poder, la época de las reformas finalizó.

Sin duda, el periodo velasquista se caracterizó por emprender una serie de reformas que transformaron a la sociedad peruana. No es hasta el gobierno de Fujimori que se culmina con el rol central del Estado en la economía. El texto permite comprender las particularidades del régimen militar instaurado por Velasco, sus aciertos, desaciertos y, sobre todo, por qué su proyecto no se llegó a consolidar. Asimismo, este «consenso reformista» que propone Rolando Rojas reflejó la necesidad de las reformas. La radicalidad—y además simultaneidad—con la que las emprende Velasco personifican a un sector militar diferente, uno que tuvo la capacidad de implantarlas.

Referencias

- Aguirre, Carlos y Drinot, Paulo (eds.). (2018). *La revolución peculiar*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Cant, Anna (2021). *Land without Masters. Agrarian Reform and Political Change under Peru's Military Government*. University of Texas Press.

Angela Gabriela Perez Salazar
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
angelagabriela.perez@unmsm.edu.pe
<https://orcid.org/0009-0006-8228-9451>